

## CULTURA

La cantante repasa en sus memorias desde los maltratos de su madre al ataque de la industria musical

## La insoportable verdad de Sinéad O'Connor

CARLOS MARCOS, Madrid  
Los maltratos que sufrió Sinéad O'Connor cuando era niña por parte de su madre y que narra en sus memorias turban al lector. "Soy la niña que llora de miedo el último día antes de las vacaciones de verano. Tengo que fingir que he perdido el palo de hockey porque sé que si lo llevo a casa mi madre me golpeará con él todo el verano. Aunque tal vez prefiera el atizador de alfombras. Me hará desnudarme, me obligará a acostarme en el suelo y abrirme de piernas y brazos para golpearme con el mango de la escoba en mis partes íntimas".

Sinéad O'Connor (Glenageary, Condado de Dublín, 54 años) tenía comprometida esta semana una entrevista con este diario para hablar de *Remembranzas. Escenas de una vida complicada*, su libro de memorias que se publica en España el 21 de junio (Libros del Kultrum). Unos días antes la cita se suspende. "No está bien", apunta la empresa que gestiona la promoción. A las pocas horas escribió un texto en su cuenta de Twitter informando de su retirada. "Este mensaje es para anunciar que ya no voy a hacer más giras y que me retiro". Jornadas después, dio marcha atrás: "Buenas noticias. Que se joda la retirada. Me retracto".

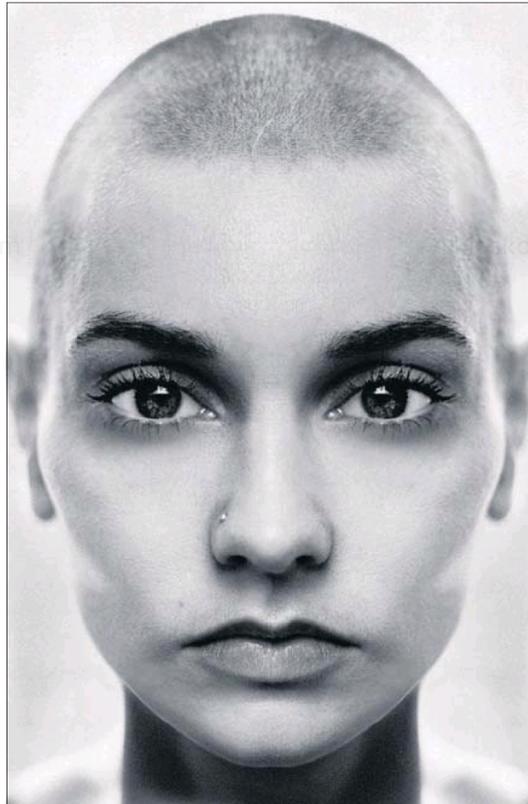
*Remembranzas* viene a llenar un puñado de huecos cubiertos por especulaciones sobre la inestable vida de uno de los personajes más maledados de la industria cultural reciente. En estas páginas está su verdad, a veces dura de leer. Si, se intentó suicidar cuando contaba 33 años, afectada, entre otras cosas, por la batalla para conseguir la custodia de sus dos primeros hijos (tiene cuatro). También confiesa su adicción a la marihuana, aunque ha probado casi todas las drogas.

La cantante ajusta cuentas con algunos machos alfa del rock: "En su autobiografía, Anthony Kiedis [cantante de Red Hot Chili Peppers] dice que mantuvimos una especie de relación romántica. Sí, en sus sueños". O se rebela ante la idea general de que el día que despedazó (en 1992) una imagen del papa Juan Pablo II en el programa *Saturday Night Live* supuso el detonante para tirar a la basura su hasta ese momento meteórica trayectoria. "Lo que hizo descarrilar mi carrera fue tener un disco en el número uno y romper la foto me devolvió al camino correcto. Tenía que volver a ganarme la vida actuando en directo. Porque he nacido para eso. No nací para ser una estrella del pop. Porque para eso hay que ser buena chica. No ser demasiado

problemática". Puede que tenga razón la cantante irlandesa. O'Connor tenía 19 años cuando comenzó a conocer a los tiburones de la industria musical, que vieron muchas posibilidades en una chica con una voz que parecía salida de las profundidades de un alma lastimada. Todos intuían que era una criatura malherida, pero nadie quiso echarle una manta por encima. Al revés: intentaron encauzarla. Le exigieron que se dejase el pelo largo, que se vistiese con faldas estrechas, que se mostrase sexi. Ella respondió poniéndose pantalones y rapándose.

En muchas partes del libro la cantante muestra su desprecio por una industria musical a la que retrata de mezquina, capaz de presionarla para abortar cuando se quedó embarazada tres meses antes de lanzar su primer trabajo. O'Connor había tenido una infancia de palizas por parte de la madre. Sus padres se divorciaron cuando ella tenía ocho años. El padre se quedó con la custodia de los cuatro hijos, pero Sinéad y John, su hermano menor, volvieron con la madre porque la echaban de menos. Durante siete años Sinéad sufrió abusos de su madre. A los 14 ingresó en un "centro de rehabilitación para menores con problemas de conducta". A los 15 se trasladó a un internado religioso. A los 17 se escapó.

Durante su infancia y adolescencia desarrolló una rebeldía a la vez que una profunda fragilidad. Cuando cumplió 18 su madre murió en un accidente de coche. Ya podía volar sin yugos. A mediados de los ochenta se metió a grabar su primer disco, *The Lion and The Cobra*. Pero el pelotazo llegó con el segundo, 1990, *I Do Not Want What I Haven't Got*,



Sinéad O'Connor retratada por Kate Garner a finales de los años ochenta.

La artista rememora sus incomprendidas decisiones profesionales

Ajusta cuentas con algunos machos alfa del mundo del rock

kioskoymas#r.loza

donde se incluye una canción por la que será recordada de por vida, *Nothing Compares 2U*, escrita por Prince. O'Connor escribe sobre su vida sin trampas dramáticas. Cuenta situaciones dolorosas, pero sin lagrimear. El lenguaje es seco y destila humor. A pesar de todos los abusos tiene palabras tiernas para su madre. "No pude dejar de pensar lo mucho que le habría gustado estar allí", apunta cuando recibió un premio Grammy.

La cantante repasa sus incomprendidas decisiones profesionales para un entorno que no acepta las disensiones. Rechaza ir a recoger premios ante el enfado de la industria. Uno de sus argumentos para no participar

en ceremonias es denunciar los abusos a menores, que ella bien conoce. Cuenta que llegaron a agredirla con un objeto punzante en una fiesta en casa del actor Eddie Murphy. Dedicó 14 páginas a desglosar su encuentro en la casa de Prince, que, apunta, se saldó con un acoso por parte del cantante, aunque consiguió escapar; se explaya con el incidente de la foto de Juan Pablo II y afirma que lo hizo para denunciar los abusos de la Iglesia. Cada decisión que toma en aquella época provoca rechazo. También entre colegas. Frank Sinatra la llamó "niña estúpida" por no querer que sonara el himno de Estados Unidos antes de un concierto, Madonna se burló de ella y asociaciones como la Liga Antidifamación convocaron concentraciones para triturar sus discos. Algunas de aquellas decisiones de O'Connor adquieren otra perspectiva con el paso de los años. Como la más polémica, su denuncia de los abusos de la Iglesia encubiertos por la misma institución. En 2019 el papa Francisco puso fin al secreto pontificio sobre este episodio.

O'Connor se adelantó 27 años.

En la parte final de las memorias describe su penosa situación de los últimos tiempos, con cuatro años recorriendo diversas instituciones mentales. Lo achaca a una histerectomía radical que desembocó "en una crisis nerviosa total" y que ella cree que el médico erró en el diagnóstico. Confirma que sufre ansiedad, agorafobia, que es fumadora compulsiva y denuncia que "siempre le están robando cosas". Destaca que tiene cuatro hijos con cuatro padres diferentes. A pesar de toda esta familia, vive sola en su casa irlandesa. Siempre lleva el hiyab, ya que abrazó el islam en 2018. Desvela que tras cuatro años de inestabilidad, salió del hospital en 2018 con 8.000 dólares (6.500 euros) en el banco. Sus deseos ahora son editar un disco en enero de 2022 e ir a la universidad para sacarse el título de auxiliar de enfermería.

Las memorias acaban con un epílogo/carta a su padre, que todavía vive. Le exculpa, junto a su madre, de sus problemas mentales. Dice que nació con "una anomalía cerebral derivada del ADN de los O'Grady" (la rama materna), que se acentuó al recibir un golpe violento en la cabeza con 11 años. Y concluye, con humor a pesar de todo: "Por lo tanto, aunque hubiera tenido por padres a san José y a la Virgen María y se hubiera criado en la Casa de la Pradera, tu hija seguiría estando más loca que una cabra y desquiciada como una regadera".



O'Connor, durante una actuación en San Francisco en febrero de 2020. / TIM MOSENFELDER (GETTY)